

## *Amarás a tu prójimo*

*Soy los monstruos que habitan mis sueños  
los monstruos que me enseñan quién soy.*

CZESLAW MILOSZ, *Carta a Raja Rao*

**A**noche me robaron a Dios. Fue Iris vestida de blanco, Iris con sus rezos y su fervor se pasó toda la madrugada hasta el alba pidiendo perdón para los pecados del mundo, Iris exigiendo clemencia para los malvados y transgresores, su voz monótona y plañidera no perdió el ritmo, no disminuyó su intensidad, salmo tras salmo, los ciento cincuenta y vuelta a empezar, y yo sin poder concentrarme en mis propias plegarias, a qué tanto suplicar y suplicar como si sólo ella tuviese el poder de hacer de Dios su obediente esclavo, su devoción me empobrecía más que nunca y aún no he podido atraparla en falta, no tanto por ella como por mí, por el rencor que ya no me deja en paz, este estar al acecho tras los visillos a la espera de que algo falle ahí enfrente en esa vivienda estrecha y casi miserable de dos cuartos apenas suficientes para las

tres mujeres que si no fuera por la terraza que se abre a la calle no habría ni por dónde entrar o respirar, y ahí se pasó Iris la madrugada entera suspire y suspire “no permitas que mis pies resbalen Señor ni me impidas procurarte escudriñame antes de ser creada yo ya nada valía y ahora que he sido creada es como si no lo hubiera sido polvo soy en la vida y más lo seré en la muerte ante Tus ojos estoy llena de oprobio y vergüenza sea Tu voluntad mi Dios y Dios de mis antepasados que yo no vuelva a pecar en Tu pródiga misericordia limpia mis pecados que hemos cometido ya sea a sabiendas o por ignorancia adrede o sin pensarlo”, alteró todo, si no es que mintió pues nada tienen que ver sus antepasados con los nuestros aunque el Rav la haya confirmado y yo misma la aceptara al igual que todas en el vecindario cuando llegó a pedir asilo a la Casa Refugio para Mujeres Golpeadas que la municipalidad tiene en este barrio y yo mejor me apliqué en procurarle un lugar más independiente, primero para que no la encontrara el marido y segundo porque me conmovieron las gemelas, tan bonitas, luego luego mi olfato de casamentera les echó el ojo para un matrimonio ventajoso que me reporte también una buena ganancia, a fin de cuentas ése es mi oficio, y hasta un modesto empleo le conseguí a la Iris y dónde dejarlas a ellas sino en la escuela de Tamara que igual hace sus obras de caridad con otras huérfanas, no me jacto de nada pues estamos en este mundo para ayudarnos los unos a los otros y a mí ellas tres me gustaron desde que las vi tan asustadas y en el desamparo pero ni sé bien por qué ni cómo las cosas fueron cambiando y empecé a aborrecerla, además estoy segura de que Iris adivinó de inmediato lo que a mí todavía ni me pasaba por la cabeza, pero porque no es mi alma humilde, Señor, ni está mi lengua libre de calumnia, aunque no está levantando falso testimonio, absuelve mis debilidades